

MONASTERIO DE SAN FRANCISCO

Mandado construir por el Primer Marqués de Villena, don Juan Pacheco, en 1456, no tuvo vida conventual hasta 1463 en que se instala en sus estancias la congregación de San Francisco, permaneciendo en él hasta 1919. Así pues, el Monasterio de San Francisco inicia su construcción el mismo año en que lo hace La Colegiata.

El nombre que se le dio al principio fue el de *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, si bien ordinariamente se le conocía como el de *San Francisco*.

En las Relaciones de Pueblos hechas por el bachiller Vázquez a Felipe II en 1579, se dice que *hay un monasterio de Frailes Franciscanos, principal y donde se hace capítulo de la Provincia de Cartagena, y ayuda a la costa del capítulo siempre el Marqués de Villena, Es el Monasterio, desde el principio, de Observantes y fue su fundador el Maestre Don Juan Pacheco.*

Fue levantado sobre la ermita ya existente de Santa Ana, de ahí que en la Iglesia del Monasterio se dedicara una de las capillas a la Santa, abuela de Jesús. Después la ermita de Santa Ana estuvo ubicada en la actual calle de su nombre, a la mano derecha subiendo desde la plaza del Pilar. Esta ermita fue convertida en cuadra de caballería durante la Guerra de la Independencia, posteriormente se hundió y quedó prácticamente destrozada, salvándose solamente las puertas que se trasladaron a la ermita del cementerio, en el torreón de la Tronera.



En este Monasterio se celebraban los capítulos provinciales, teniendo el seminario de estudiantes de Filosofía y casa de noviciado, estando habitado normalmente por unos 45 religiosos, e incluso más en algunas ocasiones.

Desde el punto de vista arquitectónico tan solo la portada de entrada a la Iglesia es la construcción primitiva que se conserva. El arco ojival de piedra y escudos del II Marqués de Villena delatan esta época de construcción de finales del siglo XV. Los mismos cronistas franciscanos apuntan que en la segunda mitad del siglo XVII *se ha reedificado y renovado casi en todo*¹.



Renovado, pues, prácticamente en su totalidad en el siglo XVII, el Convento se configura tal y como lo conocemos en la actualidad. Consta de dos edificios claramente diferenciados, la Iglesia con ábside y su torre rectangular destinada a culto y oficios religiosos, y un cuerpo central de tres plantas, con patio interior, donde se hallaban las

diferentes dependencias, salas, celdas conventuales y escuela. El exterior del Monasterio es de mampostería con los aleros del tejado y esquinas de sillería, reforzando todo el conjunto distintos contrafuertes de sillería.



Con la Desamortización de Mendizábal en 1835 los monjes franciscanos fueron obligados a abandonar su convento, sacándose sus propiedades a pública subasta, adquiriéndolo los Condes de Buenavista, que lo cedieron de nuevo para su uso a los mismos franciscanos, quienes restablecieron su Escuela Seráfica para la formación de futuros miembros de la Orden, teniendo además una escuela para alumnos externos, tanto del

¹ Andújar Ortega, Luís (1995). *Belmonte, cuna de Fray Luís de León*, p. 245. Ed. El Autor.

pueblo de Belmonte como de otras poblaciones cercanas.

Por diversas circunstancias los franciscanos se ven obligados a abandonar definitivamente Belmonte en 1919 y trasladarse a Alcázar de San Juan, dejando tras de sí en la Villa y la comarca todo un legado de cultura y vida cristiana.

Doña María del Pilar Sandobal y Melgarejo, Marquesa y viuda de Valdeguerrero, que había heredado el título de Condesa de Buenavista, quiso que el edificio continuase siendo utilizado para el mismo fin al que había sido construido. La muerte le impidió culminar el proyecto previsto.

Sin embargo, su hija y heredera del Patronato, doña María Antonia Martínez del Peral, siguió los pasos de la madre y así fue como el 11 de octubre de 1923 los frailes Trinitarios se instalaron en el Convento, dándole posesión en su diócesis de Cuenca el obispo mártir Cruz Laplana y Laguna. Desde ese día los frailes Trinitarios establecieron Colegio y Noviciado en su Convento de Belmonte, además de Centro Educativo de Enseñanza Primaria de niños.

La comunidad trinitaria abandonó definitivamente su estancia en el Convento de Belmonte el día 30 de diciembre de 1973, después de medio siglo de fructífera labor monacal, docente y cristiana. De este periodo como dos de los aspectos más significativos podemos destacar, por una parte, la corta estancia de tiempo en que vivió el padre Domingo Iturrate en este Monasterio, donde murió, siendo beatificado por el Santo Padre Juan Pablo II en octubre de 1983. Y, por otra, la muerte violenta de cuatro de los frailes trinitarios, de los 16 que habitaban el Convento, en los graves sucesos acaecidos en 1936.

La iglesia y torre del Monasterio conservan aún sus funciones religiosas, mientras que el resto de dependencias del antiguo Convento han sido recuperadas arquitectónicamente, destinándose parte de las mismas para uso como Centro de Salud.